SICI: 0120-4807(201206)41:73<59:LPMEGA>2.0.TX;2-J

Educación primaria – América – Manuales, Representaciones sociales, Grupos sociales, Planificación educativa – Manuales.

Education, primary – America – Manuals, Social representations, Social groups, Educational planning - Manuals.

Ensino Primário - América - Manuais, Representações sociais, Grupos sociais, Planejamento educacional – Manuais.

La población en manuales escolares de geografía de América, Colombia (1970-1990)[1]

Patricia Cerón[2]
Universidad de Nariño, Pasto, Colombia[3]
patriciac1@hotmail.com

Recibido: 31 de agosto de 2011
Aceptado: 20 de octubre de 2011

[1] Este artículo hace parte de mi Tesis de Doctorado en Antropología en la Universidad de Salamanca, 2011, y del proyecto de investigación en desarrollo: "La Población en manuales escolares de Ciencias sociales, Colombia 1970-2010", con el apoyo de la Universidad de Nariño, Grupo de investigación Edumultiverso.

[2] Antropóloga, Magíster en Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia y Doctora en Antropología de la Universidad de Salamanca.

[3] Docente de planta adscrita al Departamento de Ciencias Sociales. Grupo de investigación Edumultiverso, línea de investigación y pedagogía de las ciencias sociales. Educación y Desarrollo. Grupo C de Colciencias.

La población en manuales escolares de geografía de América, Colombia (1970-1990)

Resumen

Con el propósito de examinar la representación social sobre la población de América, se exploró el discurso expresado en cinco manuales escolares de geografía de América, publicados en Colombia entre 1970 y 1990. Se usaron herramientas propuestas por Van Dijk (2008) y Wodak (2003) para estudiar el discurso ideológico de identidad de los grupos sociales, mediante el seguimiento a la representación positiva del "nosotros" y negativa de los "otros". Se encontró que la gente de América se representa mediante la idea de raza, en un esquema clasificatorio que ubica a la categoría blanco en la escala superior, en oposición a indio y negro, y la ideología del desarrollo, en la que se fomenta una polarización semántica entre América Latina y América Anglosajona.
Palabras clave: manuales escolares, América, representación de la población.

The Population in Textbooks of American Geography: Colombia, (1970-1990)

Abstract

In order to examine the social representation of the American population, we explored the discourse expressed in five textbooks of American geography that were published in Colombia between 1970 and 1990. We used tools proposed by Van Dijk (2008) and Wodak (2003) to study the ideological identity discourse of social groups, by tracking the positive portrayal of "us" and the negative representation of the "others". We found that the people of America are represented through the idea of race, a classification scheme that places the white category on the upper level as opposed to Indian and black, and through the ideology of development, which fosters a semantic polarization between Latin America and Anglo America.
Keywords: textbooks, America, representation of the population.

População em manuais escolares de geografia de América, Colômbia (1970-1990)

Abstract

Com o propósito de examinar a representação social sobre a população de América, explorou-se o discurso expressado em cinco manuais escolares de geografia de América, publicados na Colômbia entre 1970 e 1990. Usaram-se ferramentas propostas por Van Dijk (2008) e Wodak (2003) para estudar o discurso ideológico da identidade dos grupos sociais, mediante o seguimento à representação positiva do "nós" e negativa dos "outros". Achou-se que as pessoas de América representam-se mediante a ideia de raça, em um esquema classificatório que localiza a categoria branco na escala superior, em oposição ao índio e preto, e a ideologia do desenvolvimento, na que se fomenta uma polarização semântica entre América Latina e América Anglo-saxona.
Palavras-chave: manuais escolares, América, representação da população.

Introducción

Los manuales escolares se han convertido en un importante objeto de investigación de la cultura escolar. Se ha impulsado un número considerable de estudios con esta fuente de información, susceptibles de ser analizados desde diferentes perspectivas, sin embargo, para los fines de este documento interesa destacar lo concerniente a la representación social de la población de América.

En estudios previos se ha encontrado que los discursos de los manuales escolares no responden a criterios estrictamente pedagógicos y de la producción de conocimiento de las ciencias sociales, sino a las ideologías dominantes que en el campo educativo legitiman una visión particular de la sociedad. En Colombia, Herrera et al. (2003), Soler (2008) y Mena (2006), han realizado investigaciones relacionadas con la representación social de la población en manuales escolares, evidenciado que el discurso racista aparece con regularidad en los manuales escolares de ciencias sociales. Quijano (2000) propone que la clasificación de la población con la idea de raza hace parte de la configuración de identidades de la colonialidad, con la cual, se naturalizan las relaciones sociales racistas en el patrón mundial de poder capitalista. En la misma perspectiva, Mignolo (2005) recuerda que América es una consecuencia de la expansión colonial europea y los relatos de esa expansión desde el punto de vista de la modernidad que se presenta como modelo oficial. En la reflexión del autor, el mundo moderno colonial surge en el siglo XVI con América, como uno de los puntos nodales que configuraron las condiciones necesarias para la expansión imperial y la existencia del modo de vida europeo, que se impone como prototipo del progreso de la humanidad. Por fuera de Europa, la modernidad produce la colonialidad, la cara oscura y silenciada de la misma realidad, el patrón de dominio que se instaura como el lugar de enunciación que incluye la potestad de nombrar y clasificar las tierras conquistadas y la población que las habita, así como la de borrar las denominaciones que dichos pueblos se dan a sí mismos y a sus territorios.

En este documento indagamos sobre la representación social de la población agenciada en una muestra de cinco manuales escolares de geografía de América, destinados a estudiantes de séptimo grado de la educación secundaria, publicados en Colombia entre los años 1970 y 1990. Se sigue el planteamiento de Van Dijk (2003, 2008) según el cual, las representaciones sociales son formas de cognición social (conocimientos, actitudes, ideologías, normas y valores) que comparten

los miembros de un grupo social. Las ideologías constituyen sistemas de creencias compartidas que fundamentan las representaciones sociales de un grupo social, en tal caso, la autodefinición de un grupo (y la exclusión de otros) se manifiesta en un esquema básico que caracteriza la información con que se identifican y categorizan sus integrantes, información que en su mayor parte es sobre "nosotros" con respecto a "ellos".

Como pauta metodológica se seleccionaron los contenidos específicos en los que se expresaba la información sobre las principales categorías con las que se aludía a los colectivos de población. La información se analizó siguiendo la sugerencia de Wodak (2003) de identificar la referencia o modo de nombrar (¿De qué modo se nombra a los colectivos sociales y de qué modo se hace referencia a ellos?), la predicación (¿Qué rasgos, características y particularidades se atribuyen a cada colectivo de población?) y la argumentación (¿Por medio de qué argumentos y esquemas argumentativos se trata de legitimar la jerarquización social y la dominación de los otros?) junto con la propuesta de Van Dijk (2008) de reconocer el discurso ideológico de identidad de los grupos sociales que tiene como estrategia básica hacer una autopresentación positiva y una presentación negativa de los demás, mediante el seguimiento a los principios que conforman el cuadro conceptual aplicable a las estructuras del discurso: Poner énfasis en "nuestros" aspectos positivos. Poner énfasis en "sus" aspectos negativos. Quitar énfasis en "nuestros" aspectos negativos. Quitar énfasis en "sus" aspectos positivos.

Discurso racista en la representación social de la población América Anglosajona

La población de América Anglosajona se representa con la categorización racial asociada al primer momento de la colonización europea: blancos (en especial anglosajones), negros e indios. También se menciona a los inmigrantes posteriores como parte de la composición de la población, sin embargo, este criterio no se convierte en un referente de organización del discurso al mismo nivel que se hace con la idea de raza.

Nosotros: los blancos en América Anglosajona

El discurso expresado en los manuales examinados da predominio a la población ubicada en la categoría blanco y desplaza a la alteridad a

la gente categorizada como indio, negro y asiático. El blanco se constituye en el "nosotros" a partir del cual se enuncia el discurso, aparece en la escritura como sujeto activo, es quien se sorprende, nombra, rechaza, desplaza a los "otros":

> Una de las grandes sorpresas de los blancos fue hallar hombres en América. Al principio los llamaron indios; luego, creyendo que el bermellón con que se pintaban el rostro era el color natural de su tez, los denominaron pieles rojas. Los etnógrafos les llamaron Amerindios. La mayor parte de los primeros habitantes eran nómadas o seminómadas y su principal recurso era la caza de animales salvajes; algunos llegaron a realizar ciertos cultivos y quienes se localizaron cerca al mar y a los ríos se dedicaron a la pesca. A la llegada de los colonos, dichos habitantes fueron paulatinamente rechazados hacia las estepas y los desiertos situados al otro lado del Misisipí, lugar de donde también fueron desplazados al iniciar los europeos la conquista occidental de Norteamérica. (Marañón, et al., 1984, p. 140)

La categoría blanco se usa para demarcar a una población que se supone es casi homogénea entre sí. De esta manera entre los blancos de Estados Unidos y Canadá no se establecen diferencias, se describen características conjuntas e incluso explícitamente se borran las distinciones, manifestando similitud en sus modos de vida y economía. Igualmente, al interior de cada país, los blancos se consideran similares en costumbres y lengua, independientemente del lugar de procedencia, siempre que sean europeos. Parra (1975, p. 145) expresa que «El hombre blanco está representado por descendientes de colonos europeos: ingleses, irlandeses, (...) etc. Hoy forman una población casi homogénea, con iguales costumbres y una misma lengua».

La cultura nacional se identifica con las características que se atribuyen a la categoría blanco, que predominaría pese a la heterogeneidad de origen de sus integrantes. Específicamente, la cultura y el idioma dominante se relacionan con los ingleses, a veces junto con los franceses en el caso de Canadá. En Estados Unidos, los anglosajones son vinculados con el nombre del territorio, la cultura y el mito fundador de la nación.

La categoría blanco se asocia con la civilización, condición trasplantada desde Europa hacia América. Parra (1975, p. 121-122) manifiesta que «Si los amerindios de la América del norte no habían desarrollado propiamente una cultura, los europeos sí habían alcanzado el más alto

grado de civilización y con ella se trasladaron al Nuevo Mundo». La colonización se concibe como acción trasformadora del paisaje natural amplio e inhabitado (por el "nosotros") en área cultural. El protagonista de ese cambio es el blanco que actúa con capacidad y gran esfuerzo, pues se interponen los indígenas y la naturaleza, vistos como un obstáculo que impide la transformación hacia el progreso:

> Poco a poco se fue extendiendo la colonización hasta cubrir todo el oriente y el centro de la América del Norte, no sin dificultad, puesto que tuvo que desalojar de sus tierras a todos los grupos indígenas que se opusieron a su avance. El mayor esfuerzo del hombre se empleó en la colonización del Oeste, puesto que hubo necesidad de vencer a los enemigos: los indígenas que se habían fortificado en las montañas y la naturaleza árida y salvaje que se interponía. La transformación del medio norteamericano estuvo casi totalmente a cargo del hombre europeo, cuando en la parte central y meridional del continente intervinieron el indio, el mestizo, y el negro importado de África, bajo la dirección de encomenderos y concesionarios. (Parra, 1975, p. 33)

Se hace énfasis en que los blancos tienen una cantidad superior de población. El número más alto de integrantes es una marca de dominio, mientras que una mayor tasa de natalidad o de crecimiento demográfico en otras categorías raciales, se considera un indicador de problemas. Para la época de la colonización europea, la subjetividad del territorio y su gente, alude a un espacio muy grande y desocupado, habitado por unos cuantos indígenas. En palabras de Valencia y Tache (1982, p. 51): «Este país estaba casi despoblado cuando llegaron los primeros colonizadores. Entre los Montes Apalaches y el Oeste vivían quizá 1.500.000 indios pieles rojas».

En la población actual, la categoría blanco, en especial anglosajón, aparece predominando en cantidad en comparación con otras poblaciones asignadas a las categorías de negro, indio, asiático y latino, a quienes se les convierte en minorías. En la estrategia de argumentar la prevalencia de los blancos a través de cifras, se usan cantidades absolutas y porcentajes como pruebas de constatación. No obstante, las cifras varían en los manuales escolares dependiendo de cómo se presenten. Así por ejemplo, Rodríguez et al. (1988, p. 154), informan que en Estados Unidos, los blancos son 51%, los negros 11%, los latinoamericanos 4,5%, y otros grupos de otras partes del mundo 33.5%, mientras que Valencia y Tache (1982, p. 51) reportan una cifra de 87% de blancos de origen europeo, principalmente anglosajones.

La categoría blanco se asocia con mayor actividad económica y con el desarrollo industrial, como atributos propios y específicos de su ser y no como la historia de las relaciones raciales de poder que configuraron su existencia. Se describe con los rasgos positivos de la cultura europea. Sus celebraciones tienen carácter artístico, social o deportivo, son amantes de la buena música y el teatro, practican el golf, el beisbol y el fútbol. Se hace énfasis en separar la categoría blanco asociada con la población fundacional, de la gente catalogada como indios, a través de señalar la existencia de culturas distintas. En Marañón et al. (1984, p. 123) se manifiesta que «los blancos, de procedencia europea, se encargaron de la colonización del oriente de Norteamérica, cuyos rasgos étnicos y culturales los separaban profundamente del pueblo amerindio».

En resumen, la categoría blanco en América Anglosajona se constituye en el "nosotros" a partir del cual, se hace la enunciación del discurso. Se expresa una representación positiva vinculada con la civilización, la cultura dominante europea, la prevalencia en la heterogeneidad, la mayor cantidad de representantes y como centro de la actividad económica e industrial.

Ellos: los indios de América Anglosajona

En las relaciones raciales de poder**,** las categorías indio y negro se usan para mantener el diferencial de poder entre los blancos y los "otros". Por ello, estas categorías son representadas en forma menos favorable o negativa en comparación con la categoría blanco.

La categoría indio se nombra como indígenas, amerindios, aborígenes americanos, nativos, tribus o se usan los etnónimos. Aparece con baja proporción de población, cantidad valorada como insignificante. Su destino es incorporarse a la civilización o desaparecer, la expresión: "últimas tribus indias", así lo manifiesta. Se señala que los pocos indígenas son pobres y su nivel de vida miserable, pese a que viven en territorios de reserva bajo la labor benefactora del Estado. El blanco no aparece directamente en el discurso como sujeto responsable del genocidio de los indígenas, en las causas se usan expresiones generales como la colonización y las condiciones del medio geográfico:

> El grupo indígena ubicado en esta región desapareció como consecuencia de la misma colonización y las condiciones del medio geográfico. Actualmente, gracias al espacio tan amplio, permite que en

> el suroeste se conserven territorios bastante importantes, reservados para las últimas tribus indias, en los cuales pueden llevar una existencia autónoma, bajo la protección de funcionarios blancos. Estas reservas indias no pueden escapar, sin embargo, a la huella de la civilización occidental. Su autonomía es relativa; si bien algunas tribus sobreviven y se preservan algunos tipos de vida, no son más que los testigos de un pasado que ya terminó. El nivel de vida de estas tribus parece muy miserable, a pesar de la protección que los diferentes gobiernos norteamericanos les ofrecen. (Marañón et al., 1984, p. 169)

En otros casos, la eliminación del indígena se legitima delineando al "otro" como belicoso, «Con las continuas guerras arreglaban sus diferencias tribales» (M.H.E., 1972, p. 67), un antagonista, enemigo peligroso o una amenaza que se debe eliminar: «Antes del descubrimiento, las tierras que forman la región oriental estuvieron ocupadas por grupos indígenas, algunos de ellos de gran ferocidad, a pesar de lo cual fueron desalojados por el pueblo conquistador» (Parra, 1975, p. 131), que reacciona agresivamente ante la civilización como se manifiesta en Valencia y Tache (1982, p. 59): «En general, los indios se resisten a adaptarse al *American way of life* y reaccionan violentamente contra las autoridades».

La categoría indio se sitúa del lado de la naturaleza en oposición del lado de la cultura (del "nosotros"). Se les describe en igual nivel de jerarquía que a la fauna y los bosques. Parra (1975, p. 33) expresa que: «En la época anterior al descubrimiento, esta parte del mundo estaba formada por praderas inmensas pobladas por bisontes y tribus indígenas bravías, por montañas inhóspitas y extensos bosques de coníferas en la taiga canadiense».

La población delimitada en la categoría indio se representa articulada al pasado, al que se puede acceder a través de los museos. Se usa el término primitivo para calificar tanto a la gente como a su cultura: «Al primitivo habitante de U.S.A. se le dio el nombre genérico de piel roja»; «En Alaska, los nómadas esquimales de origen mongólico han vivido desde tiempo inmemorial con su economía primitiva de subsistencia» (H.H.M., 1972, pp. 55, 67).

Los indígenas contemporáneos se muestran estables, sin cambios, manteniendo la costumbre y preservando estilos de vida antiguos. Rodríguez et al. (1988, p. 173) expresan que «En Alaska, la población nativa está formada por grupos cuya antigüedad se remonta a la época prehistórica». Se les vincula con problemas como el alcoholismo y la

enfermedad. Sus dificultades se adjudican a "su" aislamiento y no a la configuración de la sociedad basada en relaciones racistas. Se argumenta que el único destino posible es dejar de ser indígenas e integrarse al modo de vida capitalista que representa la civilización.

Se sigue la estrategia de resaltar la diferencia cultural. Parra (1975, p. 131) describe en detalle características diferenciales asociadas a lo étnico, el folclor, lo vistoso, lo típico ([Los Siux] gustan de los trajes vistosos, embellecidos con dibujos y plumas de colores); la política (Estos grupos conservan todavía la tribu); la religión (los Algonquinos y los Siux conceden gran poder al curandero y creen que el maíz es la madre de los hombres); la organización social ([Los esquimales] se organizan por familias y el matrimonio se hace por compra o rapto); la vivienda (Construyen sus viviendas con bloques rectangulares de hielo); la alimentación (su alimentación es casi exclusivamente de carne cruda) y la economía (La única actividad económica es la caza de toros almizcleros, caribúes, morsas y ballenas).

Se contrastan las características culturales, sociales y políticas del "nosotros" con respecto a las de "ellos", de tal forma que el significado del discurso excluya la similitud o la complementariedad. "Nosotros" somos cristianos, tenemos gobierno y leyes, somos monógamos, "ellos" son animistas, no tienen gobierno ni leyes, matan a sus parientes, son polígamos. Solamente el contacto con "nosotros" los civiliza:

> Los esquimales que no se han convertido al cristianismo son animistas. Creen en una larga serie de espíritus, uno para cada nube, piedra, arpón, pedacito de hielo, etc., así como para cosa viva. Como cada vez son más frecuentes los contactos con ellos, han ido adquiriendo algunos rasgos de la civilización occidental. Sus tribus tienen muy poca estructura de gobierno, no hay organización tribal ni leyes, salvo en la zona sur de Alaska, donde el carácter guerrero de ciertas tribus los obliga a la elección de su jefe. De vez en cuando, alguna tribu está de acuerdo en que uno de sus miembros es demasiado malo para seguir viviendo. Entonces se escoge al pariente más cercano del malhechor para que lo mate. En la actualidad la monogamia ha remplazado a la poligamia pero no en todas las regiones. (Rodríguez et al., 1988, p. 169)

Se mencionan varias lenguas, pero, se hace énfasis en los idiomas nacionales, el inglés y el francés, mientras que a las lenguas indígenas se les llama dialectos. Se pone de manifiesto la coexistencia de varias

religiones entre la población de América Anglosajona, con predominio del protestantismo y catolicismo. La gente en la categoría indio se identifica como pagana y animista debido al aislamiento de la civilización. La explicación: "ellos" paganos y animistas porque viven fuera de la civilización, hace parte del esquema argumentativo según el cual, los indígenas están condenados a extinguirse, a ser pobres y miserables, a vivir como en el pasado y a ser notoriamente diferentes del "nosotros", por sus características propias y porque no se integran a la civilización.

En resumen los indígenas son convertidos en los "otros", por lo tanto, su representación es negativa. Aparecen como pocos, primitivos, feroces, asociados a la naturaleza, a las reservas, al folclor, a lo pintoresco, a la pobreza, al aislamiento, a la enfermedad, al pasado; sus idiomas son dialectos, no tienen religión, son animistas y paganos; se resalta la diferencia en relación con la categoría blanco y aparecen bajo la protección benefactora del Estado. Se usa el esquema argumentativo según el cual, sus problemas se deben a sus características específicas y al hecho de que no se hayan integrado a la civilización.

Ellos: los negros de América Anglosajona

La categoría negro delimita a una alteridad subordinada que se margina mediante una representación negativa en comparación a la categoría blanco. La gente que ha sido posicionada en esta categoría se vincula con la esclavitud, con África, la mayor fecundidad, la marginalidad, la mano de obra barata y la segregación racial.

La descripción de los actores se expresa de tal manera que se omitan, oculten o minimicen los aspectos negativos del "nosotros". La categoría blanco no aparece directamente como responsable de la esclavitud, a través del uso de oraciones activas en las cuales el hombre procedente de África se convierte en participante del proceso (El hombre negro… llegó a la América proveniente del África), que viene al llamado Nuevo Mundo, por sí mismo.

Las oraciones activas en las que el blanco europeo aparece como agente de la acción que le involucra directamente con el significado negativo de la esclavitud y el racismo, son poco frecuentes. Cuando aparecen, se usan recursos lingüísticos que contribuyen a disminuir la responsabilidad del sujeto. En la siguiente cita, la acción de los colonizadores se minimiza ya que el orden de la estructura formal primero atribuye al agente significados positivos y se justifica la esclavitud como una necesidad, para al final mencionar la información negativa:

> Los colonizadores que poseían conocimientos y técnicas agrícolas, se encontraron con tierras propicias para esta actividad; iniciaron así la explotación de dichos suelos, pero vieron la necesidad de mano de obra y para esto acudieron a la importación del hombre negro procedente de África, en calidad de esclavo. (Marañón, et al., 1984, p. 154)

Las construcciones pasivas en las que no se menciona al blanco como agente de la acción, así como el léxico usado (llegó, se sumó, para atender, se encargaron de), suavizan la responsabilidad de los blancos en la dominación y explotación de la población en nombre del progreso. Marañón, et al. (1984, p. 123) dicen «Los negros, fueron importados en África Occidental en calidad de esclavos, a principios del siglo XVII y radicados en los estados del sur para realizar las labores agrícolas y mineras».

A la población identificada con la categoría negro se le atribuye mayor reproducción y crecimiento demográfico en comparación con la gente de la categoría blanco. Parra (1975, p. 132) plantea que «(…) La población negra, más prolífera que la blanca, ha ido aumentando de año en año y se ha convertido en el más agudo problema para el gobierno de los Estados Unidos a causa de la segregación racial practicada por la población blanca».

La población actual se relaciona con la mano de obra barata y no con las actividades de prestigio mejor valoradas en Estados Unidos. Se le describe como marginada, asociada con el desempleo, educación deficiente, carencia de vivienda cómoda y tugurios.

La segregación racial también se menciona como discriminación, en menor medida como racismo. Se plantea como uno de los principales problemas de Estados Unidos, pero más del pasado que del presente. Pocas veces se hace referencia al racismo del blanco como causa, se vincula más con la categoría negro, separada de la interrelación con la categoría blanco, aduciendo que se produce por el aumento de su población, por su presencia en el sur y por desplazarse al norte. Se asocia con la violencia, no aquella que se genera contra la gente afectada, sino con los disturbios que producen los enfrentamientos, perturbando el orden social. El Estado y los dirigentes blancos se muestran en forma activa resolviendo el problema de la segregación racial. El presidente Kennedy aparece como sujeto de la acción positiva de luchar por la integración racial. Las luchas lideradas por la población etiquetada como negra, poco se mencionan.

El análisis de la categoría negro muestra que su función en los manuales escolares examinados no describe a una población, sino que se sirve de ella como dispositivo ideológico para establecer relaciones raciales de dominación cultural. Se sigue la estrategia de representar negativamente a la gente acotada en la categoría negro, mientras que se minimiza, oculta o borra la representación negativa de la categoría blanco en el racismo y la esclavitud. Se sigue el argumento según el cual, la esclavitud es una necesidad de mano de obra para lograr el progreso liderado por el blanco como un bien universal, sin especificar que este es especialmente para el "nosotros".

Racismo en la representación social de la población de América Latina

América Latina se dibuja habitada por los descendientes de las tres razas: blanca, negra y amarilla, además del mestizaje entre ellas. Se manifiesta que la población mestiza conforma gran parte de la población en muchos países. No obstante, no son frecuentes las referencias específicas sobre los mestizos.

Nosotros: los blancos en Latinoamérica

La población considerada en la categoría blanco se autocomprende como similar entre sí al interior de Latinoamérica con respecto a Europa; a la vez que distinta de la gente catalogada como indio y negro de la región:

> Tratándose de una región con tan variados grupos humanos, las costumbres, lógicamente, son también diversas ya que cada agrupación étnica conserva algo de sus tradiciones y su folclor. En la población blanca de origen europeo y católica en más del 96% las costumbres son comunes con las otras agrupaciones blancas de la América Latina y Europa; no ocurre lo mismo con los grupos amerindio y negro de la región. (Parra, 1975, p. 106).

Mignolo (2005) plantea que la conciencia criolla blanca es una doble conciencia que no se reconoció como tal. La negación de Europa no fue la negación de la europeidad, se trataba de ser americanos sin dejar de ser europeos, aunque sí diferentes a los amerindios y

a la población afroamericana. En consecuencia, la conciencia criolla blanca se reconoció como conciencia geopolíticamente en relación con Europa y como conciencia racial, autodefiniéndose como homogénea y distinta con respecto a la población categorizada como indio y negro. Cuando los criollos se convirtieron en la elite de los nuevos Estados nacionales, la colonialidad, entendida como la matriz lógica de la dominación, se reinscribió como colonialismo interno. Por tanto, la clasificación social continúo tomando como referente la estratificación social surgida en el colonialismo y la subjetividad siguió glorificando a la cultura europea.

De esta manera en Latinoamérica se continúa con la representación positiva de la gente y de la cultura categorizada como *blanca* bajo la clasificación racial: blanco/ indio y negro. La conquista y colonización agenciadas por los ibéricos, se valoran como elementos de unidad nacional y regional a través de la cultura impuesta, religión católica, lengua castellana y portuguesa vistas como herencia y aporte de los peninsulares. La consecuencia de esta opción en la perspectiva del saber eurocéntrico, es que se valora a la religión católica mientras se excluye a las religiones de la gente categorizada como indios y negros, mediante las nociones de paganismo y creencia. El catolicismo se legitima en el discurso como religión oficial por contar con la mayor cantidad de integrantes.

Se otorga predominio a los idiomas oficiales, el español y el portugués. Se mencionan algunas lenguas indígenas como el quechua, el aimara, el guaraní, que son consideradas lenguas autóctonas y a veces, se les designa como dialectos. El uso del término dialecto (que es impropio) y el hecho de asociar a sus hablantes como poblaciones alejadas de la civilización, son formas de posicionar como inferior a la gente categorizada como indio.

Al hombre en la categoría blanco se le atribuyen rasgos de personalidad valorados positivamente como ser romántico e idealista, tener tradición guerrera y ser emprendedor. Sujeto activo que llevó a cabo la colonización ya sea solo o sometiendo a los indígenas, con el fin de ampliar los dominios de la Corona y facilitar la evangelización, aunque también en busca de oro.

La economía también se usa como criterio de superioridad para representar a los blancos en oposición a los indios y negros. La categoría blanco se asocia a territorios con mayor actividad económica, tanto comercial como industrial, en ciudades y puertos y en los países clasificados como más blancos. En Valencia y Tache (1982, pp. 62, 64) se

encuentra que «(...) Viven en los climas de estaciones, en los altiplanos y en las ciudades y puertos de gran actividad comercial e industrial, principalmente en Argentina, Chile, Uruguay y Brasil». Sujetos que perfeccionan o acrecientan las actividades importantes de la economía, en agricultura (los europeos se adueñaron de las tierras y sus recursos e iniciaron la explotación masiva de los mismos, mejoraron la agricultura con la introducción de nuevos cultivos), la ganadería de especies mayores y menores (las impulsaron con la traída de vacunos, caballares, porcinos, ovinos, caprinos y aves de corral) y la minería (la intensificaron por medio de su explotación).

Se hace una diferenciación geográfica de las razas. La categoría blanco se ubica en espacios similares a los de Europa, con climas templados, ya sea, en los países del sur con estaciones o en los altiplanos de los Andes, mientras que a la gente etiquetada como negra se le ubica en las tierras bajas con climas cálidos y a los indígenas en espacios de difícil acceso. La distribución geográfica de la población se muestra como espacio ocupado por cada grupo racial sin ningún conflicto por el dominio territorial y se describe como un atributo de cada raza que habita un espacio de acuerdo con la influencia del medio físico, desplazando de esta manera el análisis de las relaciones sociales:

> El medio físico influye en gran parte de la distribución de las razas en América Latina. Los blancos predominan en las zonas de climas templados, parecidos a los de su lugar de origen en Europa. Los negros en las regiones cálidas y húmedas, especialmente en Brasil y la Antillas. Los amerindios se encuentran en las áreas de difícil acceso, o sea, en los Andes y en la llanura del Amazonas. (Marañón et al., 1984, p. 27)

El blanco se asocia con el mestizo, así la representación de estas categorías no se delimita claramente. Si bien se pone de manifiesto una clasificación de los países con población más blanca como Argentina, Chile, Uruguay y Costa Rica; países con más indígenas como Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y Méjico, y países con más población en la categoría negro, como Haití, Jamaica, Bahamas, Bermudas y las Antillas menores.

La categoría blanco representa la autocomprensión de unos seres humanos posicionados como superiores en oposición a indios y negros. Los criterios de superioridad se relacionan con la cultura europea, ciertos rasgos de personalidad, la mayor actividad económica

y la ubicación geográfica en climas templados. Colonialidad del poder sobre las dinámicas sociales racistas en la cual la dominación cultural, la explotación y la desigualdad social se naturalizan y justifican en el discurso como diferencias raciales a las que se le fijan cualidades culturales y geográficas.

Los otros: indios de Latinoamérica

Las categorías indio y negro hacen parte de la clasificación racial de lo social, con las cuales se representa a los "otros" de la categoría blanco. Identidades de la colonialidad que conllevan una concepción de la humanidad que divide a la gente en civilizados/primitivos, modernos/tradicionales, experiencia intersubjetiva eurocéntrica impuesta al conjunto de los educados bajo la hegemonía del patrón de poder capitalista moderno/colonial (Quijano, 2000).

La categoría indio que remite el significado al momento de la conquista europea, describe a una población distribuida en diferentes niveles de desarrollo cultural. En primer lugar se posiciona a los aztecas, mayas e incas; a veces se incluye a pueblos ubicados en lo que hoy es Colombia. Culturas que se admiran como parte del pasado y como sitios arqueológicos para el turismo. Se manifiesta la idea de que estas culturas contaban con una gran cantidad de población y con tierras fértiles, que no obstante había mucho espacio vacío; alegato que oculta el conflicto por el despojo de los territorios indígenas y que centra los aspectos negativos de la conquista y la colonización en la imposición cultural (que también se expresa en términos positivos como una herencia y una entrada a la civilización), a veces junto a la disminución de la población (que se naturaliza).

Las otras poblaciones, la mayoría, son descritas como pobres y atrasadas, información que se ubica al inicio del párrafo en la siguiente cita, y con la cual se justifica la dominación cultural por parte de la población de la Península Ibérica:

> A la llegada de los españoles y los portugueses, esta parte del Continente estaba habitada por diversas tribus indígenas, la mayoría sumidas en la pobreza y el atraso. Sólo los Aztecas, en México, los Mayas, en Centro América, los Chibchas, en Colombia, los Incas, en el Perú, tenían una organización social, política y económica bien estructurada. Por eso, fue fácil para los colonizadores dominar a los nativos e imponerles su idioma, religión y costumbres. Como

> consecuencia de este proceso de dominio, andando el tiempo, desapareció la cultura indígena y se operó un trasplante de la cultura europea a América Latina. (Valencia y Tache, 1982, p. 62)

Los modos de vida nómada son calificados como primitivos por no asentarse en un sitio, preparar el suelo y trasformar el paisaje, como el "nosotros". Los Caribes, cargan con los estereotipos de guerreros, belicosos, feroces y caníbales que atacaban a la población con mayor desarrollo cultural. Se evidencia la separación que se hace entre poblaciones sedentarias y nómadas, que se une al esquema argumentativo según el cual las primeras tenían mayor desarrollo cultural, aceptaron la conquista y colonización, se asimilaron y sobrevivieron, con estas se produciría el mestizaje. Las segundas, eran atrasadas y primitivas, se opusieron y por ello fueron exterminadas o se retiraron a sitios alejados.

A veces se menciona la violencia de la conquista y la colonia como saqueo de las riquezas, la expropiación de las tierras, la disminución de la población y la imposición cultural. En tales casos, se quita énfasis a la representación negativa de la categoría blanco a través de diferentes mecanismos. Se naturaliza la muerte de los indígenas y se resalta su derrota. Se atenúa la referencia a los ibéricos como protagonistas con el uso de expresiones más generales (La conquista de América fue un corte profundo dado a los pueblos nativos) y oraciones en las que se menciona la acción negativa sin aludir directamente a los agentes responsables (Por ej. En el siglo XVI el número de aborígenes descendió en forma notoria. Cfr. Rodríguez et al., 1988, p. 15).

El uso de la construcción pasiva (El Amerindio, o indio americano desapareció de las Antillas ante el empuje del pueblo conquistador) y la selección de expresiones positivas para el "nosotros" (el empuje del pueblo conquistador) y más suaves para la acción negativa, como (supuso un cambio en sus culturas y una disminución rápida de su población), en lugar de genocidio, trasplante de la cultura en vez de imposición, extinción de la población en lugar de aniquilación. También se recurre a culpabilizar a los indígenas por ser belicosos y primitivos, en palabras de Parra (1975, p. 188) «(...) se distinguen por su extrema belicosidad, motivo por el cual unos se extinguieron y otros huyeron a las selvas en donde han conservado su primitivismo».

Los indios aparecen como sujetos cuando se muestran como responsables de amenaza y ataque a la categoría blanco. En el siguiente fragmento, el español se presenta con nombre propio y se asocia con una acción positiva desde la perspectiva de los conquistadores, como

es la fundación de ciudades. En oposición a esta hazaña, aparecen en forma colectiva, diaguitas, guaraníes y araucanos como responsables de un "ataque constante", los españoles únicamente se representan como víctimas (que no los dejaban tranquilos) y actuando en consecuencia: defendiéndose y fundando pueblos fuertemente protegidos:

> La aventura de fundar ciudades. Fascinado por los relatos de Gaboto, Pedro de Mendoza llegó al estuario con 14 navíos y 1300 hombres, para fundar allí la ciudad de Santa María del Buen Aire, en 1536, destruida luego en 1541. Para protegerse del ataque constante de los indios diaguitas y de los guaraníes, que junto con los araucanos no los dejaban tranquilos, los españoles fundaron un verdadero rosario de pueblos, algunos fuertemente protegidos, como los que se encontraban entre la ciudad del Plata y el curso inferior del río, en donde se fundó de nuevo Buenos Aires, en 1580. Poco a poco se logró ampliar el radio de la conquista hacia todos los puntos cardinales. (Rodríguez et al., 1988, p. 58)

Este discurso de conflicto social solo tiene como referencia a los españoles. Para ningún espacio-tiempo se relacionan las confrontaciones con los criollos, quienes una vez lograron controlar el poder en el Estado nación, continuaron con formas similares de dominación y explotación de los pueblos indígenas y afroamericanos. La subjetividad de los criollos, por una parte valora la religión católica y el idioma español y por otra señala la opresión de los españoles convirtiéndolos en los malos; doble discurso que señala el acercamiento cultural con Europa y a la vez, un alejamiento estratégico para justificar la separación de la península ibérica.

La categoría indio con significado en la actualidad, se organiza en torno al límite de dominio cultural y territorial del "nosotros". La población con mayor asimilación cultural se ubica espacialmente más cerca, en los centros urbanos, se representa incorporando las costumbres "universales" que se consideran foráneas a la categoría.

A la población menos asimilada, se le adjudica conservar la misma cultura, sus lenguas y "creencias" de la época anterior a la conquista y la colonia; esta cultura se define como propia o autóctona y se asocia con estereotipos ligados al folclor, lo típico y lo pintoresco. Geográficamente se la sitúa en la zona rural y en los pequeños pueblos. Se la relaciona con oficios y actividades manuales como la industria casera, la cerámica, el tejido, la artesanía, la agricultura; los utensilios,

viviendas y embarcaciones con materiales de la naturaleza. Además, se les posiciona al margen de la civilización:

> (...). En estas montañas y en pequeñas aldeas viven los indios descendientes de los mayas, que han logrado conservar intactas muchas de sus costumbres y sus bellísimos trajes típicos. Su principal actividad es la industria casera. Los indios puros forman más de la mitad de la población total de la nación y muchos de ellos viven al margen de la civilización occidental. (Parra, 1975, p. 65)

El indígena percibido como más lejano cultural y geográficamente, es ubicado en sitios inaccesibles con climas poco propicios como las partes altas de las cordilleras y la Amazonia. El espacio geográfico se fija como propiedad de la categoría, ocultando la dimensión política de la lucha por el territorio. Los habitantes y el entorno de la Amazonia se representan de forma más negativa. El territorio se percibe como deshabitado, exuberante en la vegetación y con un clima malsano. A la gente se le concibe como más alejada de la civilización y en vías de extinción, no admitiendo su posibilidad de futuro. Marañón et al. (1984, p. 93) plantean que «(...) Las tribus indígenas, en vías de extinción, se esconden en las tierras deshabitadas de la cuenca amazónica y del centro del territorio».

Los pueblos de la Amazonia son identificados como tribus primitivas con modos de vida muy antiguos. Es decir que aunque en la actualidad estén compartiendo el mismo momento histórico con la categoría blanco, se les vincula con un tiempo distinto, el pasado, y con modos de vida estáticos en el tiempo, negando su contemporaneidad. En Valencia y Tache (1982, p. 130) se encuentra que « (...) está casi deshabitada, salvo por varias tribus primitivas que viven casi en la misma forma en que lo hacían hace unos 10.000 años los hombres de la edad de piedra». Se los relaciona con significados de un orden cultural completamente distinto al "nosotros": la naturaleza, lo anormal, lo salvaje, lo prohibido. Así, la población se asocia con actividades que bordean el límite simbólico de lo socialmente vedado y condenable. Discurso que legitima la necesidad de intervención del "nosotros" a través de los agentes capacitados para traerlos a la civilización:

> Los indígenas del Amazonas viven agrupados en tribus (...). En todos estos grupos está entronizada la esclavitud y en los tupinambas la antropofagia. Los indígenas del este brasileño, entre los que se destacan los canellas, los boroboros, los apinayes y los camicanes,

> las relaciones matrimoniales son muy complejas hasta registrarse casos de matrimonios de un hijo con su madre y sus dos hijas a la vez. En general los amazónicos son poco amigos de las aventuras, pero muchos de los adornos; llevan gargantillas, plumas, cuernos de coleóptero, dientes de felino, etc. Entre los tupinambas son frecuentes el tatuaje y la deformación del cráneo (...). En el campo religioso son animistas y algunos practican ritos sangrientos que el gobierno y los misioneros han tratado de erradicar. (Parra, 1975, p. 106).

En síntesis, la categoría indio hace parte de un proceso de alteridad de las relaciones sociales racistas, en el cual la diferencia cultural es convertida en seña de inferioridad de algunos seres humanos. La categoría indio se vincula con la naturaleza, el trabajo manual, el folclor, lo típico, el pasado, la tradición, los sitios inaccesibles, la baja actividad económica, el paganismo y los dialectos. La gradación en la categoría se define de acuerdo con el nivel de asimilación a la cultura dominante; la población más asimilada se considera más cerca cultural y geográficamente; la población menos asimilada se percibe más lejana tanto en el orden cultural y social como geográfico.

Los otros: negros de Latinoamérica

La categoría negro con referencia a Latinoamérica es similar, en cuanto a la representación de la población y los mecanismos lingüísticos y discursivos, a la usada para América Anglosajona, excepto que en este caso no se menciona la segregación racial. La población es identificada con base en la raza como operador clasificatorio con el cual se expresa una relación social de dominación cultural cimentada en el racismo.

Las características para identificar a la población etiquetada en la categoría negro, están ligados con la esclavitud y con África. Al igual que para América Anglosajona, la esclavitud se trata siguiendo la estrategia de borrar, ocultar o minimizar la responsabilidad directa del europeo con el fin de quitar énfasis a la representación negativa del "nosotros". Para tal efecto, la esclavitud se presenta con el eufemismo de la necesidad de mano de obra, entendida como obligación inevitable para lograr la civilización; se menciona la acción sin nombrar al sujeto responsable y se usan expresiones en las que la población catalogada como negro, aparece como persona activa que hace parte por decisión propia, de las relaciones sociales de dominación y explotación; en Rodríguez et al. (1988, p. 72) se manifiesta que «(...) En 1530 se inició la inmigración de negros Africanos que duró tres siglos».

Geográficamente, a la categoría negro se le adjudica como atributo, la pertenencia a las tierras bajas con climas cálidos y húmedos. Se describe en términos biológicos, con mayor fuerza física y resistencia a climas calientes para lo que se supone es más apto. La representación de la categoría con las características físicas del cuerpo, así como el alegato de la necesidad de mano de obra como una obligación ineludible para lograr el progreso (del "nosotros") y la adscripción de variables geográficas, hacen parte de la naturalización de la distribución racista del trabajo, donde los "otros" (indios, negros, inmigrantes) son representados como mano de obra destinada a producir mercancías para el mercado mundial.

La gente posicionada en la categoría negro se considera asimilada a la cultura dominante, si bien se hacen distinciones a través del folclor y estereotipos en los rasgos de personalidad como la melancolía y la alegría. Parra (1975, p. 106) dice que: «La población negra asimiló la cultura europea, pero conservó en mucho su folclor; ejemplo claro es el folclor negro brasileño en el cual la samba ocupa lugar destacado. Por otra parte, en vez de melancólica, la población negra es alegre y carnavalesca».

Cualquier diferencia cultural en la religión y el idioma se degrada como inferior. En el vudú se hace una separación entre la religión católica y las "creencias" provenientes de África: «Aunque predomina la religión católica, los haitianos practican los ritos del vudú, que es una amalgama de catolicismo con creencias africanas» (Valencia y Tache, 1982, p. 149).

Los idiomas provenientes de África se califican, erróneamente, como dialectos. Así, Valencia y Tache (1982, p. 160) expresan que: «Aunque el idioma oficial es el holandés, se habla español e inglés y papiamento, una mescolanza de portugués, español, inglés, holandés y dialectos Africanos». A las nuevas lenguas se les describe como deformaciones de la lengua oficial, así los autores mencionados (1982, p. 149) manifiestan que «Puede afirmarse que Haití es una república de población negra y de habla francesa. Pero la mayoría de la población habla un patois o criollo (créole), que es un francés deformado».

De esta manera, independientemente del nivel socio espacial tratado en los manuales escolares, en forma regular aparece la clasificación racial jerarquizada: blanco/ indio y negro, con una valoración positiva de la gente y de la cultura determinada en la categoría blanco y negativa de la gente catalogada como indio y negro. Las particularidades en América Latina y América Anglosajona se expresan en función de la diferencia en la colonización europea.

Los desarrollados en América Anglosajona / los subdesarrollados en América Latina

Además de la identificación de la población a través de la ideología racista, se hace una separación de la población de América a través del discurso del desarrollo que clasifica a la población de América Anglosajona como desarrollada y América Latina como subdesarrollada.

La población de América Anglosajona se describe haciendo parte de los países más ricos y desarrollados del mundo, lo que se articula a la categoría blanco y a los atributos de su cultura, religión protestante e idioma inglés en Estados Unidos, junto al francés en Canadá, así como sus precursores, los colonizadores europeos, por su trabajo y organización política.

La categoría blanco como representación hegemónica de superioridad, aparece liderando el desarrollo económico y cultural. Las poblaciones identificadas como indio y negro se representan como actores secundarios, en calidad de "ayudantes". Los H.M.E (1972, p. 49) plantean que «Los inmigrantes europeos, con la ayuda de los negros y de los indígenas, lograron un rápido desenvolvimiento económico de aprovechamiento de las riquezas naturales y un ambiente cultural de superación en todos los aspectos». La otra población de Norte América, catalogada como inmigrantes, grupos minoritarios o minorías raciales, latinos y asiáticos, se posiciona como mano de obra a la que se le abre o cierra la puerta dependiendo de las necesidades del desarrollo.

Las poblaciones etiquetadas como grupos étnicos bajo los cuales se nombra a negros, asiáticos y latinos, se suelen asociar con las trabas del desarrollo de la América Anglosajona. Se las relaciona con los problemas sociales como la pobreza, la discriminación, la delincuencia y el desempleo. Los inmigrantes se caracterizan como amenaza. En la siguiente cita, se observa que la inmigración se asocia con exceso de población que a su vez, se conecta con el tópico de constituirse en una carga para la economía de las administraciones, causa de amenaza para el "nosotros":

> (...) el exceso de la población, consecuencia de las numerosas migraciones de otras regiones o países. ¿Cuál es, entonces, el resultado? No alcanzan las partidas dedicadas a la administración comunal; amenaza estancarse el servicio de los basureros y con esto las ciudades cada día más sucias; aumenta la delincuencia, ante una policía impotente; no se pueden mejorar las comunicaciones, tam-

> bién por falta de dinero; y algo muy grave, la población desempleada aumenta. (Marañón et al., 1984, p. 178)

La población inmigrante también se asocia con problemas como la ilegalidad y la falta de integración a la cultura norteamericana. En la siguiente cita se evidencia el énfasis en la representación negativa de los inmigrantes, mejicanos en este caso. Se inicia con una afirmación que resalta como muchos la cantidad de inmigrantes, se usan cifras absolutas (ya que la cantidad relativa sería ínfima) para apoyar la credibilidad de la aseveración y se acentúa el carácter de ilegal a través de la cuantificación. Se les acusa de convertirse en marginales porque "ellos" no quieren incorporarse a la cultura norteamericana, sin involucrar a la población receptora. Cuando se mencionan las duras condiciones de trabajo y la explotación en la remuneración a las que son sometidos, se les culpabiliza por ser ilegales sin mencionar al "nosotros" que realiza la acción negativa:

> En la actualidad hay un gran número de inmigrantes mejicanos en países extranjeros, especialmente en Estados Unidos. Se estima que en 1987 había en Estados Unidos cerca de 3.5 millones de mejicanos, de los cuales un millón había entrado legalmente a ese país y 2.5 millones lo habían hecho en forma ilegal. Los mejicanos plantean un serio problema a Estados Unidos, debido a que no se incorporan a la cultura norteamericana. Por lo tanto, se convierten en marginados de la sociedad. Además, los que han entrado en forma ilegal son sometidos a condiciones de trabajo muy duras y, a menudo, son obligados a ganar sólo su comida. Dos millones de mejicanos sin tierra y sin profesión van a la ciudad en búsqueda de una oportunidad. (Rodríguez et al., 1988, p. 113)

La apreciación positiva de la población se expresa como una sociedad con alta productividad, mecanización, industrialización y tecnificación, con máximo aprovechamiento de los recursos naturales, con mayores índices de trabajo con un alto nivel de calificación y con una considerable proporción de gente trabajando en grandes fábricas produciendo para sí mismos y para el mundo. El modo de vida es descrito como poseedor de un alto nivel de vida, asociado con mayor consumo, altos ingresos, urbanización, menor tasa de natalidad y de mortalidad, y amplia cobertura y eficiencia en los servicios públicos. Los países desarrollados se muestran contribuyendo al desarrollo de América Latina y del mundo. Obra civilizatoria encargada a los organismos internacionales que se expresa como ayuda a los países para que puedan salir del subdesarrollo económico y cultural.

El desarrollo de América Anglosajona se atribuye a características constitutivas como la posición geográfica, el clima, la riqueza de recursos naturales, la semejanza y cercanía de Europa y al tipo de colonización realizada por anglosajones que trasplantaron la civilización europea, que se mantuvieron en contacto con la metrópoli y que no se mezclaron con la gente categorizada como indio.

Al contrario, la población de América Latina se define como subdesarrollada o en vías de desarrollo. Los criterios utilizados para dar contenido a esta categoría son los bajos niveles de vida y los problemas políticos, económicos, culturales, geográficos y sociales. Políticamente se describe como escenario de una gran inestabilidad ocasionada por los golpes militares y la posibilidad de la revuelta social. En la economía se menciona el bajo ingreso per-cápita, la poca oferta de trabajo, la baja calificación de la mano de obra, la poca productividad, la carencia tecnológica y la supremacía en la producción de materias primas para la exportación. La cultura de la población se considera causa del analfabetismo, del crecimiento demográfico, la inmigración de los campesinos a la ciudad. Valencia y Tache (1982, p. 136) dicen que «(...) Su bajo nivel cultural es la fuente de otras situaciones sociales que se traducen en un número considerable de analfabetos, en la procreación sin control y en el éxodo de los campesinos hacia las ciudades».

El subdesarrollo se explica a nivel geográfico por la presencia de relieves abruptos, ecosistemas de selva e hidrografías complicadas, con climas malsanos, que afectan las vías de comunicación y que aislarían a la población rural de la participación política. Igualmente se asocia con una ineficiente explotación de recursos naturales que conlleva a la agricultura tradicional y a la minería rudimentaria, por lo tanto, a una baja productividad, causa de los bajos ingresos.

Los problemas sociales se identifican como causa del subdesarrollo pero también como consecuencia. Se relacionan con los indicadores de la pobreza, la precariedad en la vivienda, la alimentación, los servicios de salud y sanitarios; el analfabetismo, el bajo nivel de educación, la alta tasa de natalidad, la explosión demográfica, la violencia, la migración de campesinos hacia las ciudades y la cultura de la población. Los indicadores de la pobreza no se vinculan con la desigualdad social, incluso a veces, se presentan como propiedades inherentes a ciertos colectivos sociales:

> (...) Las posibilidades de vida que tiene una persona al nacer, están estrechamente vinculadas a las condiciones de atraso de cada grupo humano. La deficiencia en el consumo de calorías y proteínas

> y el exceso de carbohidratos, hábitos algunas veces heredados culturalmente, ocasionan la desnutrición y la presencia de enfermedades endémicas (como el bocio); la carencia de vitaminas A y C conlleva frecuentemente el retraso mental. Esta deficiencia es de común ocurrencia en los grupos amerindios que habitan en los Andes peruano-bolivianos. (Rodríguez et al., 1988, p. 42)

La comparación del modelo demográfico entre países desarrollados y subdesarrollados se aporta como una prueba científica para polarizar semánticamente la representación de un "nosotros" desarrollado, con un bajo crecimiento de la población y con bajas tasas de mortalidad y de natalidad. En contraste con "ellos", subdesarrollados, que se caracterizan por un alto crecimiento demográfico con altas tasas de mortalidad y de natalidad. El alto promedio de vida de los países desarrollados se explica como el resultado de condiciones propias, en cambio, en Latinoamérica se atribuye a la admisión de factores externos (como son los adelantos en la medicina social, las campañas de prevención de enfermedades y el saneamiento ambiental), que son señas de identificación de la categoría desarrollado.

Otra de las causas del subdesarrollo sería la manera de colonización. Es frecuente establecer un contraste con la colonización en América del Norte, colonizada por anglosajones que trasladaron la civilización europea, adaptaron el paisaje a las condiciones de vida europea, se organizaron políticamente y establecieron compañías agrícolas, mineras y comerciales. Mientras que América Latina fue convertida en campo de explotación de recursos naturales para la península ibérica. La explicación en términos más racistas, aduce que las diferencias en el desarrollo se deben a que en América Anglosajona predominaron los europeos porque llegó el pueblo completo, con familias. En cambio, en América Latina, primero llegaron hombres que se mezclaron con las mujeres indígenas y después vinieron algunas familias; por lo tanto, la historia la hicieron unos pocos europeos en compañía de indígenas y mestizos. Esta explicación plantea que fue la cantidad de población perteneciente a la categoría blanco, la que marcó la diferencia (Cfr. Parra, 1975, p. 50).

En los manuales escolares también se manifiesta un discurso crítico, que vincula el subdesarrollo con las diferencias de poder en las relaciones sociales a nivel regional, nacional e internacional; la dependencia económica, el accionar de las multinacionales, la desigualdad en el intercambio con los países industrializados, el desequilibrio en el pago de las materias primas, la inestabilidad política ocasionada por la concentración de la riqueza y la violencia política. No obstante, la salida de

la pobreza no se percibe en manos de la gente afectada, incapaces por sí mismos de desarrollarse, sino en la creación de un campo institucional propio del Estado con el apoyo de los organismos internacionales, que planifique a partir de datos científicos, que mejore los servicios sociales y logre el crecimiento económico, única alternativa para superar el subdesarrollo. Los organismos internacionales como agentes protagonistas del desarrollo, se muestran en forma individualizada y con nombre propio, como benefactores y capacitados para sacar de la pobreza a la gente.

Conclusiones

En la representación social de la población en los manuales de geografía de América examinados, se superponen dos discursos que evidencian las ideologías con que se naturaliza el patrón de poder del mundo moderno colonial. Por un lado, el discurso racista que nombra, clasifica y jerarquiza a la población habitante de América bajo la idea de raza, con una representación positiva de la población categorizada como blanco y una representación negativa de la población adscrita a la categoría indio y negro. Por otra parte, el discurso del desarrollo que polariza semánticamente la representación entre la población de América Anglosajona, fijándole el desarrollo como atributo constitutivo, en contraste con América Latina, caracterizada como subdesarrollada, a la que se le asigna el atraso a partir de las cualidades de la gente y de su territorio, principalmente.

En los manuales escolares se evidencia un discurso ideológico mediante la representación de "nosotros" con respecto a "ellos" (Van Dijk, 2008). Para informar sobre los aspectos positivos del "nosotros", se remite a significados apreciados en el mundo moderno colonial, de tal manera que la categoría blanco aparece como agente, a veces con nombre propio, que realiza las acciones con mayor aprecio tales como colonizar, construir la nación, llevar la civilización y el progreso; ayudar a los demás y resolver los problemas como el subdesarrollo. Para atenuar u ocultar sus aspectos negativos, la categoría blanco no aparece directamente como responsable de la dominación y explotación de los pueblos y de sus territorios, cuando aparece como agente de la acción negativa se posiciona al "otro" como belicoso.

La representación negativa de los "otros" se hace atribuyendo propiedades semánticas opuestas a las de "nosotros": religión cristiana/paganismo, animismo; rico/pobre. Los "otros" aparecen como sujetos

cuando realizan acciones negativas, se muestran como responsables de los problemas (crecimiento demográfico, ilegalidad, inmigración, pobreza) y cuando se constituyen en amenaza y peligro para el "nosotros"; se culpabiliza a "ellos" de su condición de marginalidad, aislamiento y atraso. Aparecen en forma colectiva, asociados con el pasado, sus avances se atribuyen al "nosotros", se hace énfasis en la diferencia cultural, se usan juegos de cifras para indicar que los "otros" son pocos comparados con "nosotros", otras veces para demostrar que son muchos cuando están ligados a problemas.

Referencias

Herrera, M. et al. (2003). *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900-1950*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

H.M.E. Hermanos Maristas (1972). *América de Hoy con Oceanía y Regiones Polares, tercer año de enseñanza media.* Cali: Norma.

Marañón, M., et al. (1984). *Geografía Universal Americana.* Bogotá: Norma.

Mena, M. (2006). La historia de las personas afrocolombianas a partir de las ilustraciones contenidas en los textos de ciencias sociales para la educación básica. *Enunciación,* 11, 46-58.

Mignolo, W. (2005). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa.

Parra, J. (1975). *Geografía de América, 2 año de enseñanza media.* Medellín: Bedout.

Quijano, A. (2000). Colonialidad y Clasificación Social. *Journal of World Systems Research,* 6(2), 342-386.

Rodríguez, R., et al. (1988). *Espacio y Sociedad: Geografía de América*. Bogotá: Norma.

Soler, S. (2008). Pensar la relación análisis crítico del discurso y educación. El caso de la representación de indígenas y afro descendientes en los manuales escolares de ciencias sociales en Colombia. *Discurso & sociedad*, 2(3), 642-678.

Valencia, P., y Tache, U. (1982). *Panoramas de América: Geografía del continente 2*. Bogotá: Ediciones cultural.

Van Dijk, T. (2008). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Van Dijk, T. (2003). La multidiscisplinariedad del análisis crítico del discurso: una alegato en favor de la diversidad, en Wodak & Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). España: Gedisa.

Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En Wodak, R., y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-142). España: Gedisa.